

SOSPECHOSOS HABITUALES

Resumen: Las tensiones desarrollo-patrimonio, forman parte del origen de ambos términos en el siglo XIX. El modelo de desarrollo capitalista genera, por oposición, el concepto de patrimonio. La pérdida de identidad que experimenta el hombre industrial, unida al sentimiento de la historia como fin, transforma los edificios históricos en elementos esenciales. Surge entonces el concepto de patrimonio, en un contexto en el cual el hombre busca sus señas de identidad en el pasado. La evolución de ambos términos ha ido haciéndolos cada vez más complejos y complementarios, circunstancia que no siempre tiene esa lectura desde el sistema, que tiende a entenderlos como compartimentos estancos. Esta comunicación desarrolla este enfrentamiento sobre un caso concreto, el de Santiponce.

Palabras clave: patrimonio, paisaje, sustratos, territorio, límite.

Abstract: The tension between development and heritage, form part of the origins of both terms in the 19th century. The capitalist development model in contrast spawns the concept of heritage. The loss of identity that industrial man feels together with the feeling of history as an objective, transforms historic buildings in essential elements. The concept of heritage then arises in a context in which man searches for his past roots. The evolution of both terms has made them ever more complex and complimentary; a circumstance that is not always understood that way from a systemic perspective that tends to see them as independent units. This communication examines this clash based on a specific case, Santiponce.

Keys words: heritage, landscape, substrates, territory, limit.

Esther Mayoral Campa

ETSA de Sevilla. Universidad de Sevilla

esthermc@us.es



Tema:

Tensiones entre la preservación del patrimonio y el desarrollo

Los dos polos del sentimiento inconfundiblemente moderno son la nostalgia y la utopía.

(Sontag 1996:15)

Los conceptos de desarrollo y patrimonio, surgen desde su origen como ideas antagónicas. Es la historia de una tensión sostenida en el tiempo, que sin embargo habla de dos ideas opuestas y complementarias. La aparición de un concepto como el de patrimonio no se puede entender sin la presencia del concepto de desarrollo.

La idea de desarrollo surge en el contexto de la cultura capitalista que aparece tras la Revolución Industrial; su definición está inequívocamente vinculada en economía a la de crecimiento, una idea de crecimiento o desarrollo económico que se encuentra desagregada del mundo físico y que está basada en el aumento de la producción y el consumo, cuyo objetivo último es el aumento de los agregados de Renta o Producto Nacional (Naredo 1996).

Esta nueva cultura ligada al desarrollo está instalada en el futuro como temporalidad dominante a través de la idea de progreso; es una cultura finalista, cuyo fin económico justifica los medios, una cultura que solo considera aquello que es susceptible de generar beneficios económicos, fagocita y depreda todo lo que tiene a su alcance, generando una enorme cantidad de residuos y de objetos procedentes de la industrialización. Esta circunstancia favorece la aparición de un ambiente artificial, que transforma la temporalidad con que se aprecian los objetos, produciendo una nueva noción de historia que modificará para siempre la relación del hombre moderno con el pasado.

La aparición, en el siglo XIX, de un mundo tecnificado y la crisis de la ciudad industrial supone una ruptura con los valores tradicionales del hombre. La pérdida de identidad que experimenta el hombre industrial, unida al sentimiento de la historia como fin, transforma los edificios históricos en elementos esenciales. Surge entonces el concepto moderno de monumento, en un contexto en el cual el hombre busca sus señas de identidad en el pasado existente en la ciudad y rechaza la técnica como mediadora entre los hombres y el mundo. El monumento es una realidad cerrada en sí misma, ideal de belleza y elemento decorativo de la ciudad, que resume y simplifica las nociones de memoria, historia e identidad a una cuestión lingüística y estilística. Se liga la aparición del concepto de monumento a una cultura objetual que ignora el contexto como elemento valioso y solo lo considera como fondo que resalte y ensalce las cualidades de las piezas que rodea. Con el tiempo, se elabora un concepto de patrimonio cuya repercusión es mayor sobre la ciudad e introduce al monumento dentro de la lógica del planeamiento urbano, entendiéndolo como algo permanentemente abierto que elude la restricción de lo inventariable.

El patrimonio ha ido colonizando el entorno, en una concepción que parte de las décadas de los cincuenta y sesenta, y que pone en valor el contexto, como parte integrante del legado histórico.

Resumiendo, tendríamos una visión de lo patrimonial culta y oficial que ha ido consolidado una idea cada vez más amplia y compleja, cuyos límites se han ampliado del objeto concreto —el monumento— al contexto —conjunto patrimonial—, pero también lo patrimonial ha incluido el territorio como escala mayor de la realidad patrimonial. Esta evolución se ha producido, también, en la naturaleza de lo patrimonial, de lo físico a lo inmaterial, de lo artificial a lo natural —véase la resistencia popular a talar árboles con una antigüedad relativa—, del objeto de valor histórico artístico a objetos procedentes de una cultura más reciente, como los procedentes de esa primera era industrial. Dentro de esta posición que reconoce esta transformación del concepto, hay posiciones más conservadoras y más progresistas; las primeras entienden que el valor de estos elementos está en su perdurabilidad como documento científico, como testimonio del pasado, como forma de conocimiento de una realidad, que no establece diálogos en ninguna otra dirección. En el polo opuesto a esta posición estarían las posturas que entienden que el potencial de relación de la realidad patrimonial con el presente, su integración y la plusvalía del patrimonio se encuentra en su capacidad de establecer relaciones con la sociedad actual, el patrimonio se transforma de adjetivo a verbo, el patrimonio no existe a priori, sino que cada sociedad y cada cultura establece unas relaciones diferentes con la realidad que encuentra y, en función de esa cultura, se construyen unos valores u otros. La influencia de la evolución de la acción sobre el

pasado y la necesidad social de encontrar nuevos símbolos se ha ampliado hasta límites insospechados. Estas han pasado de las posturas conservadoras y restauradoras del siglo XIX a las rehabilitadoras de mediados del XX. La reutilización de lo permanente es lo que le proporciona al monumento la posibilidad de generar una realidad mucho más rica y más amplia, ya que la reutilización se relaciona también con lo viejo y no únicamente con lo antiguo (Sierra 1985:26).

La sociedad actual ha establecido dos nuevas formas de relacionarse con el pasado, la cultura del «re-producir» y la del «cuidado por las cosas» (Manzini 1990:20). Estas dos posturas surgen con la aparición del mundo industrial, la producción indiscriminada de objetos que los nuevos medios de producción generan produce un fenómeno de acumulación y de desgaste de energía que se transforma en preocupación por qué hacer con los deshechos (Manzini 1990:20). Existe una necesidad de reciclaje, primero en las estructuras económicas que encuentran una plusvalía en la reutilización meramente económica, para más tarde convertirse en una necesidad social, que acepta la cultura del reproducir como propia. Por tanto, la cultura del reproducir tiene por objetivo reconciliar y regenerar las condiciones futuras de la vida del hombre.

¿En qué medida afecta esto a la noción de monumento? Para la sociedad comienza a ser relevante y representativo lo reutilizable, porque supone una mejora de su futuro. Lo monumental comienza a no estar únicamente vinculado a elementos que presentan un valor histórico artístico, sino también a aquellos que representan nuevos valores, objetos que asumen una nueva cualidad, la capacidad de comunicación, aquellos elementos:

[...] susceptibles de ser percibidos con placer, estos expresan la necesidad y la capacidad de la sociedad para identificar como suyo, objetos pertenecientes a la memoria colectiva. Esa capacidad de comunicación permanente y generalmente aceptada, más allá de su época, de la moda y de los usos, es lo que le confiere a cualquier objeto el carácter de monumento.

(Sierra 1985:26)

La especulación y las políticas conservacionistas actúan conjuntamente en estos lugares. Existe una contradicción entre la evolución intelectual del concepto de patrimonio y la realidad social. La ideología promovida desde las estructuras de poder centra la identidad cultural de la sociedad en aquello que físicamente es constatable. La voluntad coleccionista se transforma en una esencia del capitalismo. París se reduce a un souvenir de la Torre Eiffel; Sevilla, a la Giralda. Esa imagen estereotipada de la ciudad hace referencia a una sociedad en la que el espesor cultural ha disminuido; el patrimonio es representado por objetos de consumo.

La evolución de los términos desarrollo y patrimonio, por tanto, han ido haciéndose cada vez más compleja, y encuentra puntos de unión en esa sensibilidad que esbozábamos con anterioridad de «re-producir» y del «cuidado por las cosas», circunstancia que no siempre tiene esa lectura desde el sistema, que tiende a entenderlos como compartimentos estancos. Por tanto, la conciliación de ambos términos pasa por la consideración de un nuevo concepto de desarrollo, no basado en la especulación, que reutiliza y pone en valor lo que encuentra en el lugar, ya sean éstos yacimientos arqueológicos, un espacio natural o un tejido social concreto. El patrimonio sobre el que se quiere hacer hincapié es aquel sentido profundo de la cultura de un lugar. Estamos hablando de una idea de patrimonio que no es coleccionable en las vitrinas de un salón anónimo. En la conciliación de ambos términos creemos que la arquitectura puede tener un papel fundamental.

Desde la Escuela de Arquitectura y en concreto desde las asignaturas de Intervención en el patrimonio y Fundamentos de arquitectura y patrimonio, hemos venido trabajando sobre una idea de lo patrimonial ligada a la acción, una visión que trata de alejarse de la visión lineal y cerrada predominante de la historia, en la cual el monumento es un objeto de culto, y la ciudad su museo, para adentrarse en posturas que analizan la complejidad de la historia, entendiéndola fragmentaria y arbitraria, en la que la realidad se construye a retazos y los monumentos constituyen un vehículo entre el pasado y el futuro, entre «la memoria y el olvido».

Esta comunicación desarrolla este enfrentamiento sobre un caso concreto, el de Santiponce, donde la importancia de lo heredado tensiona y asfixia la relación entre patrimonio y población.



Foto aérea de Santiponce.
Imagen de mosaico Itálica

Las administraciones local y autonómica entran en conflicto, con una lectura de la realidad que banaliza los conceptos «desarrollo» y «patrimonio». Un modelo de desarrollo local basado en la especulación edilicia ve como una amenaza a la realidad patrimonial, y se enfrenta a una administración autonómica que dificulta la coexistencia de los monumentos con la vida cotidiana, de gestionar los recursos patrimoniales de la población y hacerlos coexistir con la vida diaria de sus habitantes. Desde la docencia y la investigación en el Área de Conocimiento de Proyectos Arquitectónicos, hemos venido proponiendo un modelo no excluyente que reconcilia y explora el enorme potencial de una población cuyo desarrollo debe ir de la mano de su patrimonio.

Santiponce es una ciudad limítrofe, una especie de hojaldré de temporalidades, cuyo estrato romano aflora constantemente en detrimento de un tejido urbano, aparentemente sin interés.

Tanto el yacimiento arqueológico de Itálica como el monasterio de San Isidoro del Campo tienen una dimensión patrimonial que excede con creces lo local. Lo que podría ser un enorme potencial para la población, se convierte en oportunidades perdidas para la ciudad; la omnipresencia de Itálica y la posición periférica y descentrada del monasterio dificultan el encuentro con los intereses de la población.

La población actual surge sobre la topografía sumergida de la ciudad romana, tras unas inundaciones que obligan a trasladarse a los pobladores de la vega del Guadalquivir —ligados a la propiedad del monasterio—, de esta a unos terrenos más altos cedidos por los monjes. El origen humilde de la actual población ha generado un caserío urbano de escasa calidad, con arquitecturas muy modestas, que además han sufrido transformaciones a lo largo del tiempo en la peor dirección posible desde el punto de vista arquitectónico. Esta circunstancia ha hecho que los valores asignados al tejido urbano actual sean claramente inferiores a los asignados a las ruinas.

Santiponce es una población marcada y localizada en el mapa, incluso en el ámbito internacional, por la importancia de los elementos patrimoniales presentes en la ciudad: las ruinas de la ciudad romana de Itálica y el monasterio de San Isidoro del Campo. La importancia de esos dos elementos polariza la atención externa sobre la población, radicaliza la ausencia de interés por su contexto y traslada los órganos de decisión y gestión de esos recursos fuera de la población. Esta circunstancia obliga a Administración autonómica y local a un entendimiento, a veces dificultado por el diferente color político de ambas administraciones.

Para la Administración autonómica que gestiona este patrimonio, el resto de la población es invisible. La ausencia de una puesta en valor del contexto urbano genera un efecto muy negativo para la población; los posibles beneficios económicos que generarían las estancias prolongadas de los visitantes de los monumentos se pierden por la falta de un proyecto que haga sugerente el permanecer en la población.

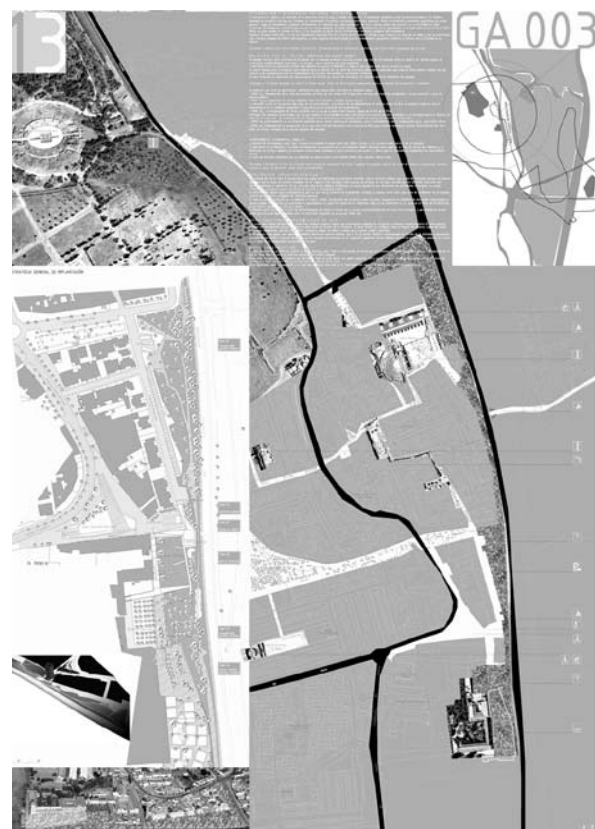
Por contra, la Administración local, en numerosas ocasiones, ve las decisiones tomadas por la Administración autonómica en torno a estos dos monumentos como una agresión. Las dos administraciones han venido defendiendo los dos paradigmas más reaccionarios frente a los conceptos de patrimonio y desarrollo. La Administración autonómica entiende el concepto de patrimonio en la mayoría de las ocasiones desde la conservación a ultranza, visualizada por la población en una política de expropiaciones, que trata

de consolidar la presencia de la ciudad romana frente a la ciudad actual. Hay muchos signos en Santiponce del enfrentamiento entre el yacimiento y la población, entre la ciudad del pasado y la ciudad del presente. Uno de esos símbolos es sin duda la fuerte oposición vecinal del traslado del ayuntamiento del centro a la periferia del pueblo, ya que la presencia del ayuntamiento en el centro constituía uno de los bastiones principales frente a la política de expropiaciones de la Consejería de Cultura. Esa fractura entre las dos realidades se hace muy evidente en los límites entre ambas, y es muy interesante ver cómo una ciudad se macla con la otra, con constante presencia del yacimiento en la trama urbana actual, como es el caso de las termas o del teatro romano, y la presencia de piezas con tanta carga emocional en la trama urbana de la ciudad romana excavada, como es el cementerio de Santiponce.

Por otro lado la Administración local, siguiendo la dinámica general nacional, ha vinculado desarrollo económico con crecimiento urbano, una visión del término expansionista y especulativa, una apuesta de las corporaciones locales por el modelo de ciudad dormitorio, predominante en el Aljarafe. Como escenario, un enorme término municipal, con terrenos que incluyen y alcanzan los alrededores del estadio olímpico, que sin embargo se ve muy coartado en su crecimiento por diferentes circunstancias. La primera y más importante, por la presencia del yacimiento arqueológico, que impide el crecimiento de la población hacia el norte; la segunda, el área de influencia del monasterio, que construye el límite sur; al oeste, la población está limitada por el accidente geográfico de la cornisa del Aljarafe, y al este, por las sucesivas ampliaciones en vías cada vez de mayor velocidad, de la Vía de la Plata, y por los terrenos inundables de la vega del Guadalquivir.

Pero también ha habido a lo largo de los años iniciativas por ambas partes que han tratado de conciliar las dos realidades presentes en la población: la creación del festival de Itálica y otras acciones que contribuyen a establecer otras relaciones con el yacimiento, como el cross de Itálica, y que no son incompatibles con la conservación; el intento de establecer unos itinerarios por la población que hagan visible el contexto de los dos polos de interés de la población, aunque sea de una manera muy naif, con el tren turístico; iniciativas de apoyo a la cultura local, como el museo Fernando Marmolejo, que recoge otro tipo de patrimonio —la creación artística de un célebre orfebre local.

Sin embargo, Santiponce tiene otras potencialidades. Uno de los lugares de interés sobre el que hemos trabajado, desde nuestra investigación en Guidecca-Arquitectos y en la Escuela de Arquitectura, es el antiguo depósito de aguas de Santiponce y su entorno. Un lugar desde el cual es posible plantear un proyecto que integre desarrollo y patrimonio. El antiguo depósito de aguas de Santiponce constituye un objeto que por su ambigüedad nos pareció interesante. Es un elemento de carácter industrial, pero a la vez su escala y posición respecto al pueblo le otorga un protagonismo en el imaginario de la población que, cuando menos, invita a hacer una reflexión. El depósito alude a lo industrial, a la cultura del agua, al diálogo posible entre las estratigrafías de un lugar; la fuerte presencia del monasterio de San Isidoro del Campo en sus proximidades, o la cercanía de las ruinas de Itálica, no restan protagonismo a esta pieza, fantásticamente fuera de contexto. Si su escala y su presencia territorial predominan en una primera aproximación, no menos sugerente es su condición espacial interior, una oquedad que parece no tener fin y que nos trasporta a un mundo mágico de túneles, guaridas, torres, y da la posibilidad de construir un mundo onírico en torno a un espacio desconocido para la población de Santiponce.



Concurso entorno del depósito 2009. Guidecca-Arquitectos. Panel 1

La cercanía a la capital y su ubicación en el encuentro entre la vega y la subida del Ajarafe, la condicionan tanto geográficamente como desde el punto de vista de las infraestructuras. El término municipal se encuentra cercado por sistemas de comunicación (travesías, carreteras nacionales, autovías, líneas ferroviarias) y entidades geográficas de escala general (vega del Guadalquivir, primeras estribaciones del Aljarafe) que nada tienen que ver con la escala urbana que presenta en la actualidad el tejido construido de Santiponce, caracterizado aún por un caserío popular. El tejido urbano se desarrolla, casi en su generalidad, en el lado oeste de la Vía de la Plata, debido en gran medida al trazado de esta y a la ocupación de parte de su territorio por terrenos inundables del Guadalquivir.

Aquellos terrenos limítrofes a la red de comunicación histórica Vía de la Plata se han venido tratando como trasera a lo largo de los años, y hoy se constituyen como fachada principal de ámbito metropolitano y como espacios de oportunidad para el entendimiento geográfico, histórico y cultural de la localidad en su entorno.

Estrategia 1: Generar una nueva fachada-frontera de Santiponce desde el este que se constituya como nuevo límite contenedor de actividad.

Su pasado histórico emerge entre el caserío sin relación alguna de continuidad, estableciéndose como islas que ocupan, en su mayoría, una gran superficie. La distancia entre los puntos de interés más alejados no supera el kilómetro y medio, lo que supone unos veinte minutos de paseo.

La nueva fachada este se propone como soporte para la relación de una serie de itinerarios peatonales adaptados que conectan dichas piezas, creando una red cultural y de equipamientos para el esparcimiento de usuarios del municipio y potenciales visitantes.

En dicho itinerario se insertarán las nuevas piezas de interés que surjan del estudio de los distintos estratos históricos del municipio.

Estrategia 2: El término municipal se recorre a través de una única red de itinerarios peatonales, para uso habitual de los poncinos y visitantes.

Se proponen una serie de operaciones-aportaciones para desarrollar esta idea en sucesivas fases:

Zona A1: Remodelación de la zona de actuación en la plaza de San Isidoro del Campo como antesala del recorrido establecido y acceso peatonal a zona de estacionamiento.

Zona A2: La adaptación del antiguo depósito como torre-mirador y posible cámara oscura. La ubicación en uno de los puntos más bajos de la torre mirador y su altura, de aproximadamente 30 m, hacen de este un elemento didáctico para el entendimiento de la condición topográfica y geográfica en la localización del asentamiento.

Zona A3: La recuperación del borde que linda con la Vía de la Plata como parque y paseo de la Vía de la Plata, unificando los espacios libres verdes con los que cuenta en la actualidad la zona. Se incluiría un recorrido en bici, conectado el ya existente hasta el Alamillo. Se trata de un modo más de reconocimiento del paisaje donde está inmerso el municipio, además de soporte de actividades al aire libre.

Zona A4: Establecimiento de un itinerario peatonal por el centro histórico de Santiponce para el entendimiento de la configuración de la estructura urbana.

Zona A5: Posibilidad de la recuperación de la zona limítrofe del monasterio con la Vía de la Plata para huertos ecológicos sociales. Estos podrían ser otro punto de interés visitable de la cultura agrícola del municipio.

Zona A6: Posibilidad de creación de centro de visitantes integrado en el parque, en función del número de visitantes, para el apoyo de la red propuesta. La avenida de Extremadura actúa

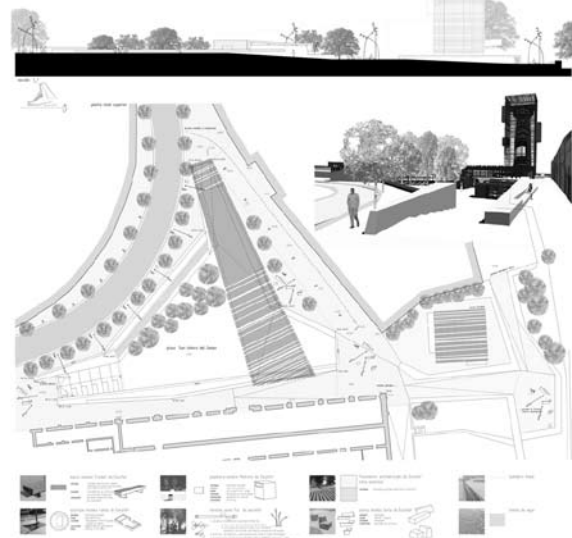
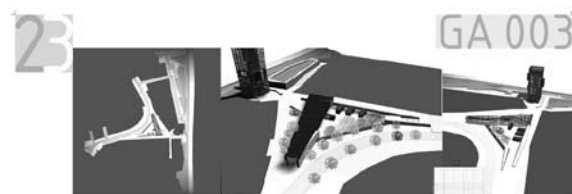
como travesía absorbiendo la mayor parte del tráfico rodado y los accesos desde el norte y el sur al municipio. La edificación de la maltería y la subida al monasterio no presentan en la actualidad un ámbito adecuado para soportar el flujo de visitas que requiere, y la edificación del antiguo depósito se encuentra arrinconada, olvidando su gran potencial como punto en altura para el conocimiento topográfico del asentamiento urbano. La zona de actuación propuesta por su ubicación se plantea ahora como espacio idóneo para canalizar dichos flujos.

Estrategia 3: Recuperar la zona de actuación (entorno del depósito zona 1) como embudo de canalización de flujos y espacio de expansión dentro de la red de itinerarios peatonales, antesala cultural y social, en definitiva, plaza mayor contemporánea.

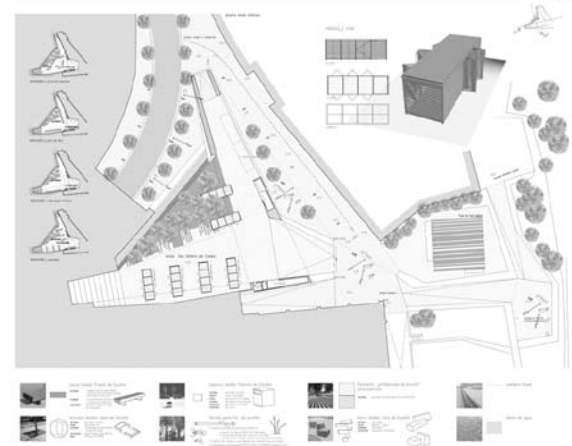
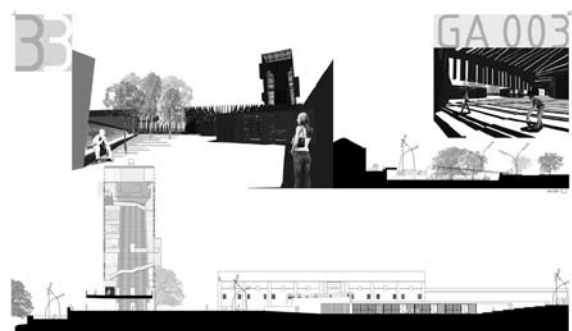
En el desarrollo de la fase A1 proyectamos una plaza excavada que pretende aglutinar toda la actividad pública que la red de itinerarios genera. Un espacio deprimido que se aísla del entorno inmediato de la travesía y se configura como espacio de estancia en un lugar marcado por los distintos itinerarios que realizan visitantes y habitantes. En su cota más baja se da cabida a un sistema de piezas modulares que absorberán las actividades itinerantes. La propia configuración perimetral genera las zonas de estancia y el mobiliario urbano. En definitiva, una plaza mayor contemporánea que se aísla de la travesía de la población, tallando un espacio en el suelo, que sirve de catalizador de actividades y punto de encuentro y estancia del itinerario peatonal. En toda la zona de actuación se ha eliminado el tráfico rodado, potenciando así al peatón sobre el coche, asegurando su viabilidad de dos modos: manteniendo el acceso rodado a residentes y proyectando un aparcamiento en superficie tanto de los visitantes como de los habitantes en la zona en el límite de la edificación con el futuro parque de la Vía de la Plata. La relación entre la plaza y la zona de estacionamiento se realiza a través de un acceso peatonal, bordeando la futura torre mirador y permitiendo un acceso desde una cota más baja al posible centro de visitantes integrado en el parque (zona A6).

Se crean dos niveles diferenciados, conectados mediante suaves rampas que personalizan espacios de circulación y estancia respectivamente. El nivel superior absorbe las circulaciones que se generan en este punto de tensión de la travesía. El nivel inferior se configura como un espacio de estancia, capaz de asumir actividades expositivas, servicio (mercadillos, cafetería, juegos de niños...), propias de un espacio público cualificado.

Se proyectan como apoyo unos pequeños módulos básicos de servicio móviles con el fin de asumir distintas localizaciones en función de la actividad a desarrollar, manteniendo los aseos y la zona de almacenaje en los espacios intersticiales de la topografía generada. Dichos módulos encuentran igualmente su posición de *stand by* a cobijo de la manipulación topográfica de la plaza.



Panel 2



Panel 3

>> **BIBLIOGRAFÍA**

SONTAG, Susan: *Contra la interpretación*. Alfaguara. Madrid. 1996.

NAREDO, José Manuel: «Sobre el origen, el uso y el contenido del término sostenible», en *Ciudades para un Futuro más Sostenible. La Construcción de la ciudad Sostenible*. 1996. Disponible en: <http://habitat.aq.upm>

SIERRA, José Ramón: «El destino de la arquitectura vieja sevillana», *Revista A & V*, n.º 4. 1985.

MANZINI, Ezio: *Artefactos hacia una ecología del ambiente artificial*. Celeste. Madrid. 1990-1996.